



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10452

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 5 DE SEPTIEMBRE DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Florette, rue Oudinot, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartra, 31.

LA PREPARATORIA MILITAR

á cargo del Capitán de Ingenieros D. Salvador Navarro y Teniente de Artillería D. Fulgencio Quetenti.
JARA 1, PRINCIPAL, ESQUINA Á LA DE LOS CUATRO SANTOS
Continúa abierta la matrícula para las oposiciones de Mayo próximo.

MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para trasiego, riegos, lavar y rociar plantas.—Norias para pozos, movidas á vapor viento ó caballería.—Máquinas para taponar y limpiar hotellas.—Espino artificial para cercados.—Arados de vertedera.—Desgranadoras de maíz.—Vías férreas, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para transporte de frutos. Azadas, legones, picos.—Tuberías de goma y otras.

CAMILO PÉREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12.

Véase anuncio MODA Y ARTE en la tercera plana.

TROPAS A CUBA

El contingente que da el regimiento infantería de España para la expedición que está marchando á Cuba, se encuentra listo para embarcar. Dentro de breves horas entrará en el puerto el trasatlántico «Salustegui», lo tomará a bordo y lo conducirá a la provincia de la Habana, donde lucharán por el honor de la bandera y sumará las proezas que lleve a cabo a las que ya han hecho los soldados del primer batallón.

El deber les llama lejos de la patria. Esta reclama el esfuerzo de sus brazos contra el insolente mambis que pretende robarle el más preciado florón de su corona, y el soldado español no puede permanecer indiferente ante el despojo que se intenta cometer. Por eso marcha animoso, sin flaquezas en el espíritu y sin temores en el corazón. Si en algunos momentos se pinta en su semblante la tristeza, es porque el amor sábito a la patria no puede ni debe destruir ese otro amor, santo también, que se profesa a la madre, á la esposa ó a los hijos, seres queridos que esperan desolados el momento de la fatal y necesaria despedida.

Los soldados de España se van. Dentro de breves horas atravesarán las calles de la población seguidos de numeroso público que les victoreará con entusiasmo y los admirará como merecen. Apañada muchedumbre se agolpara a los muelles para presenciar el embarque. Sus compañeros del ejército, las representaciones de la marina y la autoridad local acudirán a despedirlos, y abordo del buque que los ha de conducir a Cuba recibirán el último apretón de manos y el postrer abrazo de los amigos. Después el espacio se poblara de vivas y notas musicales; el trasatlántico se separará del muelle, cruzando la bahía; un viva España llenará el espacio y el buque se engolfará en el mar, dejándonos de los expedicionarios algo del cora-

zon y llevándose nuestro pensamiento.

Vayan con Dios los soldados animosos a quienes la patria confía la defensa de su honra y la integridad de su ser; ellos sabrán sacar incólume el honor de la bandera entre la enmarañada manigua y escarmentarán con gran dureza a los parricidas que entre las sombras y la traición intentaron cometer el más repugnante de los crímenes.

Quiera el cielo que la expedición de que forman parte deida la victoria a favor nuestro y que vuelvan pronto, satisfechos de haber cumplido su deber, á recibir el galardón que les ofrecerá la patria agradecida.

TIJERETAZOS

Después de la votación: «Todo aquello que se decía de intranquilidad á los españoles contra el proyecto de auxilios, era una broma pesada.

Dijo Montero Ríos que no pasaba en modo alguno porque se prorrogase la concesión de las compañías.

Pero vino el tío Paco con la rebaja.» Claro; y no ha habido más remedio que dejarlo hacer, aunque á disgusto.

Porque el tío Pato se llamaba ahora Filipinas y había temores de que se llamara también Puerto Rico, Ceuta, Melilla y yo no sé cuántas cosas más.

Desengañese *El Balaute*, cuyo es el suelto que dejamos copiado: todo eso será muy bueno para hacer la oposición; pero cuando se necesita dinero para atenciones urgentísimas, se empuja la capa en el mes de Enero... y vengán pulmonías.

El corresponsal de *El Heraldo* en París ha celebrado una interview con un personaje francés y éste le ha dicho:

«La guerra de Cuba responde á concupiscencias de una raza degenerada, inútil para trabajar, y ayudada por los negros y por los aventureros que de todas las partes del mundo han ido allí á parar, á fin de ver si logran la independencia que, en el caso de realizarse, les aseguraría un gran negocio, porque entonces tendrían su valor nominal los títulos de empréstito emitidos por los Estados Unidos para alentar la insurrección.

Los cabecillas combaten por satisfacer su afán de enriquecerse, y las partidas por satisfacer la sed de sangre y de represalia que experimentan en su odio hacia la raza blanca que les domina.»

Estamos conformes.

En la guerra de Cuba hay dos elementos que la sostienen.

El robo libre que ha reunido allí toda la pillería del mundo y la malquerencia de los negros á quienes dimos la libertad.

Por cuestión de dominio de mares, se han puesto serios los ministros de Estado de Rusia y la república modelo.

Y á todo esto Sherman está mudo y Morgan no dice una palabra.

Es que se trata de Rusia y no están los yankees para hacer piruetas:

Ya saben esos caballeros cuándo pueden escupir por el colmillo y roear fuerte.

Ya tenemos otro aspirante á que lo den la capitalidad del octavo cuerpo de ejército.

La pedían Granada y la Coruña. Ahora la pide también Córdoba.

Y como tarde en decidirse el general Azcárraga, la van á pedir todas las capitales de provincia, Alcorcón inclusive.

En cuestión traerá conflictos.

Y va á ser una delicia ver cómo se constituyen las tan renombradas juntas de defensa, mientras el ejército español defiende el territorio á costa de su sangre en Cuba y Filipinas.

Leemos:

«Dice un periódico de Valencia que los veraneantes de Burjasot se vieron anteayer sorprendidos por un ligero temblor de tierra, que duró unos tres minutos.»

La duración del fenómeno la mediría algún veraneante de la clase de miedosos, es decir de los más sorprendidos. Y los dedos se le autojaron minutos.

Convengamos en que en Burjasot pasan cosas extrañas.

Cuando hay terremotos se asustan sólo los veraneantes.

Los hijos del país permanecen indiferentes ó se frotan las manos de gusto.

CRÓNICA INTERNACIONAL

(De nuestro servicio especial)

Sorpresa causó en la metrópoli la conjuración antiespañola que tramaban los filipinos, apesar de los rumores que hacía tiempo corrían; pero más ha sorprendido aún la nueva de la rebelión comenzada en Novaliches.

Las noticias que de Manila llegaron días atrás desautorizaban todo temor de alzamiento, y esto dió confianza; así es que la del levantamiento sorprendió á muchos, aunque algunos temían algo de lo que ha sucedido.

A un nuestro amigo, que ha vivido algunos años en el archipiélago filipino, hombre observador y de talento, le consultamos nuestras sospechas.

«Si el general Blanco los persigue y es inexorable en el castigo—nos dijo, refiriéndose á los elementos rebeldes—huirán muchos refugiándose en el Japón; pero algunos, que su prisión la vean inminente y no puedan ganar otro lugar más seguro, buscarán amparo en los montes. Los filipinos no son valientes; pero sí excesivamente astutos; así que no dude V. que tendrán medios de comunicación, pose á los descos de las autoridades; y existiendo entre ellos relación, esos elementos podrán congregarse en un sitio dado y allí acordar algo que les salve, aún cuando sea un recurso á la desesperada.

El peligro mayor que quizá España tiene allí, son los japoneses, no el Japón; existe otro también muy grave: el odio de raza entre los chinos y los mestizos chinos, y la raza blanca nuestros españoles á indios. Sin embargo, aún cuando allí hay un problema á resolver á fecha ignorada, ni el país está educado por ahora para revoluciones ni su natural indolente y flojo permite, aún iniciada, á perseverar en la empresa.

Lo mismo que nos dijo nuestro bondadoso amigo hemos visto en varios diarios madrileños, que han publicado opiniones de personas bien caracterizadas.

Confirmando la idea de que el Japón no es el mayor peligro, pero sí los japoneses, está lo que dicen los periódicos franceses y lo que ha dicho un ministro español; pero tengámo presente que si un pueblo desea una cosa, y las autoridades se lo prohíben, lo hará con más ó menos facilidad, pero algo de lo que pretende lo consigue; esto aparte, son pocos los gobiernos que provocan las iras del populacho en esta clase de asuntos, pues siempre hay fórmulas para finjirse amigos ó aparecer neutrales, y después hacer lo que se quiera.

Es creencia generalizada, que la anormal situación de Filipinas durará poco; pero aunque tal venturalogremos, no se olvide lo acaecido y sirva de saludable lección, y en la gestión diplomática—si aún se llega á tiempo—recíbese la soberanía española sobre las islas Bata-

nes, situadas al Sur de Formosa, que llegarán á tener gran importancia, y que no obstante ser indiscutiblemente nuestras, alguien que debía saberlo aseguró en pleno Congreso que nunca lo han sido.

La actual insurrección filipina, íntimamente ligada con la cubana, no es de extrañar que vaya durante un pequeño tiempo en aumento, hasta que el temor de mayor peligro lo haga salir al campo á todos los comprometidos que no encuentren modo más hábil y menos peligroso para salvarse; pero se cree que ha poco de llegar los refuerzos que se preparan, la isla Luzón gozará completa paz; hay, no obstante, quien en presencia de las últimas noticias, no vé tan fácil la solución y se

En realidad á lo que las circunstancias obligan es á suspender juicios hasta que nuevas noticias y los correos expliquen más claramente lo que por allá ocurre y den una orientación más clara.

La repentina muerte del príncipe Lobanoff, ministro de Negocios Extranjeros de Rusia, es una gran desgracia para el imperio moscovita, y no pequeña para Francia á quien la política del diplomático ruso favoreció mucho.

La prensa extranjera le dedica artículos necrológicos que acreditan la valía del difunto; pero la francesa sobresale en estos postremos tributos, con lo cual prueba que es agradecida.

Pónese ya en duda si la doble alianza continuará como hasta hoy, y al desaparecer puntal tan sólido como el príncipe, se enturbian las perspectivas de amistad. Digase lo que se quiera, la inteligencia francorruusa no es obra de un capricho, es resultante de una necesidad, y por consiguiente ni á uno ni á otro estado conviene enfriarla ni menos romperla; se hizo para contrarrestar otra fuerza poderosa que está hoy viva, y sería gran torpeza después que se han visto los éxitos de la obra anularla por capricho y correr los riesgos á que la soledad expone. Además el director de la política exterior del imperio ruso es el mismo Nicolás II; y si él ha mantenido y robustecido la alianza con la República francesa, no es de esperar que por la muerte de un ministro cambie de opinión y de conducta.

Entre los candidatos para sustituir á Lobanoff se indican á Staal, embajador en Londres, á Niledoff, embajador de Constantinopla, y al conde de Schuvaboff, embajador en Berlín.

Cierto que el que desempeñe la cartera de Estado no puede sentir grandes simpatías por Francia, si bien la gloria aconseja que en la selección será tenida muy en cuenta esta condición; pero ante un autócrata no hay opinión contraria.

El emperador irá á París; la desgracia del príncipe Lobanoff solo lo retardará algunos días.

CH. BOPHEX.

DESDE MADRID

Muy señor mío. Los acontecimientos de Filipinas demuestran una vez más la clásica imprevisión española. Ha podido organizarse un movimiento que en aquel país ha producido partidas de consideración, sin que la autoridad civil tuviera noticias de la cosa.

No hay que dudar del celo, del patriotismo, del interés de todas las autoridades españolas; de lo que hay que dudar es de su camero, de su minuciosidad, de su cuidado para hacer las cosas. Aquellas autoridades, como las de la Península, se sienten postergadas, todos entienden merecen más de lo que tienen, y el que más y el que menos cumple su misión, no son aquel contento interior de que habla la Ordenanza, sino sin descender á perfiles ni detalles, los que no están á su altura, y confiado que de arriba en los de abajo, y viceversa, por lo cual nadie se ocupa de lo que es previsión y primer que lo mismo puede aplicarse á hacer acciones en los conventos que á gobernar los pueblos.

Todo el que conoce Filipinas sabe dos cosas: Primera. Que desde lo de Cavite comenzaba un movimiento de fermentación agravado hoy con la situación especialísima del Japón, y siempre con la preponderancia que allí va adquiriendo el comercio alemán.

Segunda. Que los progresos de la masonería, el aumento de las sociedades secretas en los mercados, muchos de las multitudes, constituye en Filipinas un peligro grave para la integridad del territorio.

Es que por esto creo yo que la población india y la mestiza no deben progresar jamás y estar condenadas á la ignorancia y á la servidumbre? No. Es por el contrario lo que se debe hacer.

El estómago de seis meses no se le puede dar, sin tener de que comer, y el alma salmón con salsa tartara y chubasco con puré, del mismo modo á los pueblos que no van por evolución, aumentando sus condiciones de progreso, no se les puede dar de repente doctrinas políticas ni llevar á su conocimiento teorías de progreso para las que no están preparados.

Filipinas, cuya riqueza y cuya importancia en el porvenir de España, desconocen por completo la mayor parte de los políticos españoles, con un Cato Real y con su convento, vivía y progresaba. Ya el general Latorre, lleno de entusiasmo, comenzó á restar la obediencia de aquellos pueblos al Japón, que tuvo que hacer el día que desembarcó, no ya para corregir la independencia de los indios, sino sólo para irva todavía.

Un escritor francés lo ha dicho: pretender llevar cierta clase de ideas á pueblos que no están preparados para ello, no va por sí sólo por lo que podría llamarse trabajo colectivo de asimilación al progreso de las generaciones anteriores, vale tanto como vestir de frac y corbata blanca un niño que naita.

Conste que no soy de los que entienden que el pueblo filipino y el indio no son susceptibles de gran cultura; y mucho menos que no merecen tenerla, pero no es posible ignorar que en la vida moderna, en que existe cierto progreso, en desorganización como pueblo y su desafección á la Metrópoli.

Muchas veces lo he dicho en estas cartas: el tiempo no perdona lo que se hace sin él, y la imprevisión de muchas autoridades y de muchos gobiernos, nos trae en estos momentos á una situación bien desagradable.